

# INTEGRACION CENTROAMERICANA Y LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO

Avance

Panel Centro América Renovada

Marco A. Gandásegui, (hijo)

Universidad de Panamá y Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”

## **Resumen:**

Este trabajo destaca, en primer lugar, los cambios que está experimentando la estructura social de la región centroamericana. En una segunda sección, se aborda la crisis de hegemonía, producto de los cambios a largo plazo (siglo XX) y más recientes (emergencia de nuevos actores sociales y la crisis del “neoliberalismo”). Por último, la crisis económica mundial y su impacto sobre la región centroamericana. La fracción bancaria está generando un nuevo tipo de conflicto donde aparece una masa de trabajadores informales que hacen demandas que los gobiernos tratan de satisfacer con programas sociales concebidos en los laboratorios del Banco Mundial. Los conflictos sociales son cada vez más agudos respondiendo a una estructura social que no logra satisfacer las demandas de una población cada vez más precarizada.

**Palabras claves:** Centroamérica, integración, crisis global

El inicio del siglo XXI en Centroamérica se presentó con señales contradictorias pero, a pesar de ello, prometedoras. Prometedoras porque se ha producido un cambio significativo en la correlación de fuerzas sociales y políticas. Contradictorias porque el cambio todavía no ha generado un nuevo Estado estable y progresista. Es decir, las contradicciones sociales que hereda la región del desarrollo capitalista dominante del siglo pasado siguen levantándose como retos a los pueblos de la región.

Este trabajo destaca, en primer lugar, los cambios que está experimentando la estructura social de la región centroamericana. En una segunda sección, se aborda la crisis de hegemonía, producto de los cambios a largo plazo (siglo XX) y más recientes (emergencia de nuevos actores sociales y la crisis del “neoliberalismo”). Por último, la crisis económica mundial y su impacto sobre la región centroamericana.

## **1. Estructura social**

Entre las primeras preguntas que surgen es la necesidad de definir con claridad lo que se entiende como política de integración regional. En el siglo XX, la lógica de la integración pasaba por la supresión de las barreras políticas que permitiera la constitución de un mercado común.

Era una lógica pensada fundamentalmente en EEUU que tenía intereses económicos en Centro América, especialmente en enclaves de exportación primarios y en una industria basada en la estrategia de la sustitución de importaciones. Para lograr este objetivo, EEUU logró establecer en la región regímenes “amigables”, en muchos casos de signo militar. En la actualidad, la realidad regional ha cambiado sustancialmente, pero la lógica sigue siendo muy parecida. Ha disminuido la importancia de

los enclaves tradicionales, pero ha aparecido una base industrial exportadora en torno a las “maquilas”.<sup>1</sup> La integración productiva, a su vez, ha logrado avanzar lentamente y el proyecto de un mercado común ha sido engavetado. En su lugar, se estableció un pacto de libre comercio entre los cinco países de Centro América, República Dominicana y EEUU. Se excluyó a Panamá que firmó un tratado de promoción comercial aparte con EEUU.

Los regímenes militares que predominaron en la región (durante el siglo XX) han sido reemplazados por gobiernos de diferentes signos. La correlación de fuerzas política sigue favoreciendo a los sectores conservadores, pero han surgido expresiones más moderadas e incluso algunos con pretensiones radicales. Los gobiernos conservadores siguen la política impuesta desde EEUU de austeridad y dependencia (trasiego de excedentes) frente a esa poderosa economía del norte. Los gobiernos más moderados (social demócratas) no cuestionan las políticas neoliberales (de austeridad) pero introducen un elemento de “asistencialismo” social producto de las movilizaciones sindicales y gremiales. La aparición de gobiernos radicales – Nicaragua, El Salvador y Honduras – producto de elecciones que reflejan una alta movilización popular le han permitido a algunos países negociar mayores espacios económicos y sociales.

EEUU impone sus políticas económicas mediante acuerdos de la misma manera que maniobra para establecer una fuerte presencia militar en forma de venta de armas, adiestramiento de personal permanente y la construcción de bases. Por un lado, los viejos enclaves agro exportadores han perdido importancia y la estrategia de desarrollo industrial basada en la sustitución importaciones es historia. En su lugar surgió la maquila, tratados de libre comercio y una red financiera regional con relativa autonomía. Por el otro, en Honduras y El Salvador cuenta con bases militares formales. En Guatemala y Panamá, EEUU tiene estaciones militares. A su vez, en Costa Rica y Nicaragua coordina estrechamente con los estamentos de seguridad de ambos países (incluso en medio del conflicto fronterizo en torno al río San Juan).

La crisis económica-financiera global, que tiene ribetes sociales muy profundos, que impactó a EEUU en 2008 y cuyos efectos siguen sintiéndose a escala mundial, impactó a la región centroamericana de una manera muy particular. Una primera sacudida en 2008-2009 produjo un decrecimiento momentáneo en los rubros de exportación y en las transacciones financieras. Después de un susto, el capital siguió creciendo especialmente en las áreas correspondientes a las maquilas (exportación a EEUU), la producción para el mercado interno e, incluso, la exportación de mano de obra y las remesas correspondientes. La región se repuso sobre la base de la política norteamericana de continuar “externalizando” su capital (fábricas y tecnología). Sufrió una reducción en áreas tradicionales vinculadas a la agricultura y un retraso en las industrias más sofisticadas (con excepción de Costa Rica y la industria Intel).

La economía centroamericana sigue siendo básicamente de enclave, con una fuerte dependencia en un reducido número de actividades (Canal de Panamá, Intel, Grupo Karim) y controlado por una creciente red financiera.

Los grupos bancarios nacionales están creciendo, con Panamá a la cabeza, reemplazando la presencia tradicional de la banca norteamericana y europea. Se está estructurando una red de bancos centroamericanos que operan a nivel de los diferentes países de la región (Cuscatlán, General, Industrial, Nacional de Costa Rica e, incluso, Banpro) que usurpan posiciones que antes tenían Citi, HSBC y otros. En el caso de Colombia (ver Davivienda) y México, las bancas de esos países están incursionando también en la región centroamericana.

---

<sup>1</sup> Las maquilas “son una forma de producción de las empresas que importan materiales sin pagar aranceles, siendo su producto de que no se comercializa en el país y que es parte de una cadena transnacional de producción o un servicio de soporte a compañías transnacionales”. (Cueva, 2012)

## 2. La crisis de hegemonía

La naciente burguesía industrial de mediados del siglo XX, aliada con las clases subordinadas y fracciones de la vieja oligarquía, llegaron al poder mediante movilizaciones populares, golpes de Estado e, incluso, insurrecciones armadas. La reacción ante estos cambios dirigidos por sectores progresistas fue rápido y, en la mayoría de las veces, exitosa. La mayoría de las veces la burguesía industrial, asustada por los avances populares, se alió con los antiguos hacendados para cerrarle el paso a las fuerzas más progresistas. La alianza reaccionaria era mediatizada por un Ejército ansioso de probar su capacidad para administrar los aparatos del Estado.

Tanto la economía “primarizada”, con su monoproducción exportadora, como la estructura industrial, basada en la sustitución de importaciones, y su diversidad de clases sociales, estaban atravesadas por una abierta presencia norteamericana. Las repúblicas bananeras dependían, en gran parte, de la intervención constante de las grandes corporaciones con sedes en Nueva York, capital financiera de EEUU. Cuando se producían cambios en la correlación de fuerzas políticas, la misma era corregida por una acción militar norteamericana abierta o encubierta.

A pesar de las particularidades de cada país centroamericano, las diferencias entre el norte y sur de la región, así como el grado de intervención militar por parte de EEUU a lo largo del siglo pasado, los 6 países han emergido en el nuevo siglo con economías financierizadas (aunque dependientes). La burguesía industrial y la clase terrateniente han perdido su hegemonía, la clase obrera y los campesinos ya no tienen el mensaje revolucionario de antaño y las capas medias se han marchitado. Las luchas centenarias de los pueblos indígenas por la defensa de sus tierras y comunidades han adquirido un perfil de primera líneas antes subordinado a los conflictos generados por el capitalismo de despojo y/o industrial.

El sector bancario y financiero ha crecido a tasas excepcionalmente altas mientras que los sectores productivos como la agricultura y la industria se han estancado y entrado en recesión. Ha aparecido una nueva burguesía financiera hegemónica que controla los gobiernos (desplazando al político tradicional, preferiblemente abogado y/o ingeniero) e intenta apoderarse de las instancias ideológicas (educación, comunicación, religiosas e, incluso, de entretenimiento).

Para romper la vieja hegemonía de la alianza agro exportadora – industrial, la fracción financiera ha pactado con sectores progresistas en todos los países de la región. En algunos casos con éxito, en otros con retrocesos. Los más salientes son los casos de Nicaragua y El Salvador, donde gobiernan partidos frentistas. También se destacaron, en su momento, los casos de Honduras (con el Partido Liberal progresista de Zelaya) y en Panamá (con el caso del PRD, antiguo brazo político de los militares nacionalistas). El golpe de Estado contra Zelaya puso fin temporal a la experiencia en Honduras. El experimento político en Panamá con Martinelli también representa una pérdida de hegemonía de la fracción financiera.

En el pacto fueron incluidos en forma subordinada los trabajadores y campesinos, cuya fuerza ha disminuido cuantitativa y cualitativamente. Las capas medias, importantes para legitimar la nueva correlación de fuerzas, constituye el talón de Aquiles al no poder consolidar su posición en el nuevo pacto.

### **La fracción financiera de la burguesía**

A diferencia de hace pocas décadas, la fracción financiera de las burguesías centroamericanas están tratando de consolidar una red regional a través de bancos y otras instituciones financieras que tienden a buscar oportunidades de entrelazarse y hacer negocios transnacionales. Al mismo tiempo, se ha notado una disminución de la participación de la banca norteamericana.

Se está produciendo una “integración” desde arriba que no necesita pactos intergubernamentales o de la intervención de políticos profesionales. El proceso de integración no requiere plazos para la negociación y menos la intervención de otras fracciones de la burguesía (agrícola o industrial) y menos de los trabajadores, campesinos, pueblos indígenas o capas medias.

A pesar de todo, la nueva clase hegemónica necesita el aparato del Estado para imponer sus condiciones y disciplinar cualquier disenso sea de las otras fracciones de la clase burguesa o de las clases subordinadas. La clase financiera tiene, en la actualidad, una ventaja muy grande en la medida en que camina de la mano del *establishment* norteamericano dominado también por un conjunto de bancos y mega-empresas globales.

Esta última tiene intereses muy fuertes en el complejo militar-industrial así como en la circulación de mercancías ilícitas lo que implica una fuerte militarización de los países de la región. En cada país, el presupuesto militar supera el 20 por ciento de los presupuestos nacionales. La banca también juega un papel estratégico en el lavado de dinero producto de transacciones ilícitas de todo y que pueden originar en cualquier región del mundo.

El control del Estado es fundamental para subordinar a la población y, especialmente, a los sectores organizados de los trabajadores. Hay áreas en que todos los gobiernos de la región coinciden. Estos son el control de los sindicatos obreros, de las asociaciones de trabajadores, de las cooperativas y de los estudiantes. La política dirigida a la desindustrialización ha aminorado el crecimiento de las organizaciones obreras. En el marco de este debilitamiento cuantitativo de la clase obrera, los gobiernos han redoblado sus políticas de flexibilización y desregulación. Mientras que las áreas productivas se han estancado y están en recesión, crecen las inversiones en los aparatos represivos (militar y policíaco).

El intercambio comercial entre los países de la región ha disminuido, no hay inversión en infraestructura que promueva el comercio regional, tampoco hay políticas sociales que busquen sacar ventaja de las sinergias regionales: Salud, educación, seguridad social, entre otros.

Según Ximena de la Barra, las vulnerabilidades múltiples (sociales, ambientales, institucionales, políticas, etc.) determinan la precariedad de la región centroamericana. La inseguridad ciudadana (ostentando una de las tasas de homicidios más altas del mundo), la violencia vinculada al narcotráfico, la militarización y la dependencia respecto de los poderes hegemónicos. El narcotráfico y el crimen organizado han penetrado los sistemas judiciales, los cuerpos policiales y los partidos políticos.

La deuda externa ha crecido para cumplir con la Estrategia de Seguridad de Centroamérica acordada con EEUU. Las nuevas bases aeronavales de EEUU en las costas de ambos océanos en Panamá, se complementan con las bases militares en Honduras. El puerto para la IV Flota de EEUU en Costa Rica. En el Salvador se inauguró la Escuela Militar para la región que emula la antigua Escuela de las Américas.

## **Los resultados de 20 años de políticas neoliberales**

Según Martínez, después de “dos décadas de políticas neoliberales y de una estrategia de desarrollo transnacional, se ha consolidado en Centro América una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclusión, y que se reproduce de manera ampliada a nivel regional, nacional y local, como resultado de cinco grandes tendencias:

1. Economías transnacionalizadas
2. Más comercio intrarregional con menos integración económica
3. Debilitamiento de la capacidad redistributiva de la política fiscal
4. Profundización de las tendencias estructurales a la desigualdad y a la exclusión
5. Políticas económicas transnacionales

Las políticas quedan así fragmentadas entre lo que se necesita hacer para lograr los objetivos del desarrollo nacional y lo que se tiene que hacer para cumplir con las exigencias de los organismos supranacionales que gobiernan la economía global.

### 3. Impacto de la crisis mundial

Según la CEPAL, los logros en el campo de la integración han sido, en gran parte, en el plano comercial y financiero. Hay indicios que se han fortalecido tanto el comercio como las inversiones intrarregionales. Los temas políticos y especialmente los sociales han quedado relegados a un último plano (CEPAL, 2010).

A otro nivel, la integración en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la pertenencia a PetroCaribe ha sido la forma de integración que más beneficios ha generado. Le permitió a Nicaragua mejorar sus indicadores sociales, bajar sus niveles de conflictividad y seguir contando con el apoyo popular. En Nicaragua y Guatemala, así como en algunos municipios salvadoreños (pertenecientes a PetroCaribe), el acuerdo les permitió reducir su deuda energética. Nicaragua con su doble pertenencia al SICA y al ALBA ha sido el único país Centroamericano que ha incrementado notablemente su comercio extra regional, especialmente con Venezuela (CEPAL, 2010). Según Anatoly Kurmanaev, “los bancos centroamericanos se proponen cubrir todo el istmo para atender las necesidades de una economía regional cada vez más integrada”. René Medrano, de Bnamericas, asegura que "el éxito en la estrategia de regionalización está en el hecho de estar presente en todos los países". En Centroamérica, las empresas cada día están viendo a toda la región como un solo país", agregó.

La crisis de 2008 provocó una salida de muchos bancos internacionales, especialmente de EEUU y España. La recuperación financiera centroamericana no ha significado un retorno de esa banca internacional. Por un lado, la banca colombiana y, por el otro, la banca interna ha impulsado una fuerte recuperación. La actividad bancaria se ha concentrado a escala regional. “La crisis financiera abrió las puertas a una nueva ola de expansión regional, aunque de menor intensidad, en la medida que las instituciones bancarias sólidas de Centroamérica fueron buscando agrandar sus mercados. La nueva ola fue encabezada por los guatemaltecos [G&T Continental](#) y [Banco Industrial](#) y el [Banco General](#) de Panamá”.

La nueva hegemonía de la fracción bancaria está generando un nuevo tipo de conflicto en donde aparecen con fuerza una masa de trabajadores informales que hacen demandas que los gobiernos tratan de satisfacer con programas sociales concebidos en los laboratorios del Banco Mundial. Los conflictos sociales son cada vez más agudos respondiendo a una estructura social que no logra satisfacer las demandas de una población cada vez más precarizada.

La estrategia política para resolver este conflicto es establecer alianzas con los partidos políticos con experiencias progresistas e, incluso, revolucionarios arraigados en la mitología del siglo XX. a estos partidos le correspondería asumir las responsabilidades de negociar con los sectores excluidos.